

EXPRESIÓN ORAL Y ESCRITA II
SEGUNDO SEMESTRE
TURNO MATUTINO
ACADEMIA

TEXTO DE COMPRENSIÓN

Instrucciones.- Lee detenidamente el cuento, y responde lo que se te pregunta. Como el ejercicio también es de redacción, la última pregunta requiere que redactes muy bien, cuidando la riqueza de ideas, la unidad, la claridad y la sencillez.

PANDEMIA

A los médicos del mundo que luchan por la vida humana, exponiendo la suya. Gracias.

Conocíamos los síntomas porque en la televisión, en el radio, y en todo medio de comunicación, que para entonces eran muchos y diversos, los habían descrito incansablemente: “no salga de casa” decían, “a menos que sea estrictamente indispensable”, “lávese las manos con abundante jabón, al menos durante veinte segundos”, utilice cubreboca y cuide su sana distancia”. Los saludos, debían ser sólo de palabra, nada de estrechar la mano de nadie, ni besar a nadie, ni abrazar, ni tener contacto físico con nadie. Aunque estuviéramos rodeados, teníamos que estar solos; al volver a casa deberíamos bañarnos, o al menos “satinizarnos”, término que yo no conocía, y que entonces se popularizó. Consistía en utilizar un desinfectante en aerosol, con el cual debíamos rociar todo nuestro cuerpo, nuestra ropa. Pero, siendo honestos, quién podía cumplir cabalmente todo eso? No salir a la calle era algo que yo había deseado siempre, para tener tiempo de convivir con mis hijos, pero ni en su nacimiento pude hacerlo... Les decía que conocía los síntomas de la enfermedad, por eso cuando Fausto, médico amigo de la familia, me entrevistó por teléfono, me di cuenta, al mismo tiempo que él, que me había infectado.

-No chingues Faustito –le dije, la verdad, muy asustado.

-Tienes los síntomas –me dijo- no falla ninguno. Te duele la cabeza?

-Un chingo –dije entre dientes.

-Tienes fiebre?

-Cuarenta o más.

-Te duele el cuerpo, no?

-Sí, ya te lo dije.

-Lo peor: Tienes dificultad para respirar... No hay falla, es coronavirus.

-No puede ser, cómo crees, no friegues...

-Cállate –gritó- y escúchame. Por lo menos tienes dos semanas de haberte contagiado.

Durante ese tiempo has convivido con mucha gente, porque no has guardado cuarentena. Eres portador del virus y lo peor, cabrón, es que lo llevaste a tu familia. Hay que analizar a todos.

-A los niños? –pregunté alarmado.

-A todos.

-Puedes analizarlos?

-No tengo equipo...

-No seas así, Fausto, ven a la casa, tienes que ayudarnos.

-Lo estoy haciendo. No tengo equipo, si voy allá, lo más seguro es que también me infecte.

Discúlpame y pon atención: tienes que ir a un hospital. Al Zaragoza que es covid, y queda muy cerca de tu casa.

Todavía me aconsejó otras cosas, pero entendí que lo principal era que me fuera al hospital, tenía que hacerme una prueba, internarme, atenderme antes de que aquello empeorara. También tenía que proteger a mi familia. Carajo, pensé, y todo por estúpido, debí haberme

quedado, pero cómo, quién nos mantiene, si no de esto, nos hubiésemos muerto de hambre. No había remedio, nos cubrimos, incluso con cubrebocas, como dijo Fausto, para no infectar a otros, ahora que nos sabíamos portadores de la pandemia. Paramos un coche, cuando le dije al chofer a dónde íbamos, no más arrugó la cara:

-Están enfermos?

-Necesitamos un chequeo –dije tratando de persuadirlo.

-No, jefe, no puedo. Me va usted a disculpar, pero no quiero infectarme-. Esto último lo gritó cuando el auto ya iba lejos. Comprendí que nadie querría llevarnos, así que al siguiente le di una dirección distinta, cercana al hospital, pero distinta. Sería cuestión de caminar dos cuadras. Y así fue. Cuando le pregunté al policía de la entrada por la sección covid del hospital, me miró alarmado, ajustó el cubreboca, bajó la careta que tenía sobre la cabeza, y señaló con un dedo. De más está decir que me internaron, había una sala para pacientes recién llegados y estaba llena, éramos muchos, por lo visto, así que tardarían en hacer cualquier estudio. Al despedirme, le pedí a Virginia que no hiciera desidia, que exigiera análisis para los niños y para ella hasta saber que no estaban enfermos, que me lo hiciera saber cuanto antes para estar tranquilo. La dejé llorando, y yo mismo lloré al despedirnos, me llamé estúpido, porque, la verdad, no creí a tiempo en la enfermedad, pensé que era un instrumento para generar pánico, que algo querían de nosotros y sólo así lo lograrían, vamos, que era una más de las argucias del gobierno, algo así como el “Chupacabras”... En fin, me llamé estúpido, por no haber hecho nada, por no haber aceptado trabajar desde mi casa, por no asistir solamente los sábados a la oficina... No sé qué habría ocurrido, pero habría estado más protegido... Después de varias horas me puse verdaderamente grave. La dificultad para respirar creció hasta hacerse intolerable. “Si no me asisten ya, voy a morirme”, le dije sin voz, en un gruñido grave, a un médico que pasó junto a mí. Parecía buzo, astronauta, qué sé yo. Tenía que protegerse, y lo entendí, pero si no me auxiliaba, verdaderamente iba a morirme, lo sentía, lo sufría... Por suerte el hombre pensó igual que yo, advirtió la muerte en mi rostro y llamó de urgencia a otros médicos o enfermeros que me trasladaron en una camilla hasta el elevador, así llegué a este piso, a esta ala del hospital donde me han hecho sufrir como nunca en mi vida. Primero me intubaron, los escuché decir que ya tenía bloqueados los conductos, la traquea está casi cerrada, dijo alguno, la mucosidad ya está brotando sola, agregó otro. Era verdad, yo la sentía en mi garganta, en mi nariz, en mi maldita boca. Meter los tubos no fue fácil, la misma viscosidad que debió facilitararlo, lo impedía, tuvieron que empujar, girar, taladrarme la garganta, los conductos respiratorios que nunca habían sufrido así, de aquella estúpida manera. Entiendo que debieron aletargarme, pero que no hubo tiempo. Aun medio inconsciente sufrí como nunca. Hubiera querido gritar, llorar, quejarme, pero ni siquiera eso fue posible: estaba bloqueado, por ninguno de mis conductos habría brotado nada. Cuánto tiempo tendría que estar así? Mucho, me respondí mucho, mucho, porque no era cosa de un día... maldita vida, no sabía que muchos habían muerto en cuestión de horas...

Cuando volví, el dolor seguía, los médicos luchaban todavía, me habían puesto suero, y por la manguerilla inyectaban algún medicamento. Qué, me pregunté, qué me aplican si hasta donde sé, no hay cura para esta pesadilla. En fin, me dije, que hagan lo que quieran: estoy dispuesto.

Pasé días indescriptibles, muriéndome de veras, ahogándome con mi propia flema, con aquella gelatina que supuraban mis pulmones. Pues qué es esto, pensaba en mis ratos de lucidez, en qué consiste esta maldita enfermedad. Qué extraña manera de matarnos. También en esos ratos sufría moralmente, hubiese querido preguntarle a alguien por mi familia, saber si los habían analizado, si estaban sanos, si sufrirían lo que yo... No, Dios mío, por favor, ellos no! Y lloraba, lo juro, sin que nadie lo advirtiera, sin que yo mismo distinguiera mis lágrimas. Estúpido, me culpaba, tú los contagiaste, llevaste el virus a tu casa, destruyes lo que más quieres... Realmente carecía de alicientes, todo me hacía sufrir, cómo podría soportar aquello? Así pasaron días, ignoro cuántos (después me informaron que sólo fueron dos), pero era evidente para mí que me precipitaba, que sólo un milagro me salvaría... Y ocurrió, de qué otra manera podría explicármelo? Una mañana, que tuvo que haber sido la segunda, en un raptó de lucidez y de conciencia, mientras los médicos me atendían, acomodaban los gruesos tubos que me torturaban, los limpiaban, no sé, trabajaban arduamente, algo se desprendió, yo lo sentí, los tubos se

acomodaron, empezaron a ya no dolerme, los conductos se limpiaron y empecé a respirar por mí mismo, bueno, a través de la tubería, pero por voluntad propia, sin aparato alguno. La mano herida por el suero dejó de punzarme, el cuerpo, todo el cuerpo cesó su sufrimiento causado por la inmovilidad, por no haber cambiado su posición durante tantas horas. Fui feliz, lo juro, en aquel momento, una extraña tranquilidad se apoderó de mí y por primera vez en ese tiempo, me permitió dormir, recobrar fuerzas, ánimo para salir de aquella pesadilla. Me habían anestesiado, qué más? O tal vez ya estoy muerto! pensé. Lo último que percibí fue a los médicos que habían cesado en su lucha, y ahora me miraban, extrañados. No era esto lo común, sanar así, por lo visto, esta extraña recuperación que, sin duda los medicamentos habían provocado.

No sé cuánto tiempo dormí, ahora pienso que fueron horas. Cuando desperté seguía en la camilla, entubado aún y con el suero inmóvil en su recipiente. No había personal conmigo, ni enfermeros-astronautas, ni médicos-buzos, estaba solo y muy tranquilo. El dolor seguía ausente, la asfixia, la incomodidad terrible. Sólo me angustiaba saber de mi familia. Ahora que estaba mejor, aprovecharía cualquier circunstancia, para pedirle a alguien que investigara, que por piedad, así le diría, que por piedad me trajera noticias. Con un poco de suerte todos estarían bien, al fin de cuentas siempre fue poco el tiempo que estuve con mis hijos, incluso con ella, pues el trabajo me absorbía demasiado. Estarían bien, yo lo deseaba, les enviaba mis mejores vibras, poderosas, por lo visto, pues que me había recuperado inexplicablemente, sí, lo había leído en los rostros ocultos de los médicos: no era lo común sanar así. Pero la vida y la muerte son impredecible, pueden resolverse de cualquier manera, confundirse en una misma esencia, violentando todos los cánones previstos...

30-04-2020

PORFIRIO GARCÍA TREJO

CUESTIONARIO

- 1.-Por qué el narrador conocía los síntomas de la enfermedad?
- 2.-Cuáles eran dichos síntomas?
- 3.-Cuáles eran las precauciones que debían tener?
- 4.-Por qué no se quedó en casa, como le indicaron?
- 5.-Por qué el taxista no quiso llevarlos?
- 6.-Por qué el protagonista no creyó que fuera cierta la enfermedad?
- 7.-Qué tratamiento le dieron en el hospital?
- 8.-Además del sufrimiento físico en el hospital, qué otra cosa lo angustiaba demasiado?
- 9.-Qué sucedió con él al final?
- 10.-En no menos de cinco renglones, describe y narra cómo percibes tú, siendo tan joven, la situación pandémica que vivimos. Por qué es terrible? Qué otros aspectos de nuestra vida ha alterado? Cómo afecta la situación económica del país y de las familias? Explica lo que gustes de esta situación.